

John Keats

Cartas

Antología

Selección, traducción, introducción y notas
de Ángel Rupérez



Alianza editorial
El libro de bolsillo

Diseño de colección: Estudio de Manuel Estrada con la colaboración de Roberto Turégano y Lynda Bozarth

Diseño de cubierta: Manuel Estrada

Ilustración de cubierta: Stefano Ussi: *Retrato de Giovanni Battista Niccolini* (detalle).
Palazzo Pitti, Galería d'Arte Moderna, Florencia.

© ACI / Bridgeman

Selección de imagen: Carlos Caranci Sáez

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



© de la selección, traducción, introducción y notas: Ángel Rupérez, 2020

© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2020

Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15

28027 Madrid

www.alianzaeditorial.es

ISBN: 978-84-9181-833-5

Depósito legal: M. 106-2020

Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: alianzaeditorial@anaya.es

Índice

- 13 Introducción: Cartas que son mundos
- 72 Agradecimientos
- 73 Nota sobre esta edición
- 75 Bibliografía
- 79 Los correspondientes de Keats

Cartas (1817-1821)

- 89 1817
 - 91 J. H. Reynolds, 17, 18 de abril
 - 96 Leigh Hunt, 10 de mayo
 - 102 B. R. Haydon, 10, 11 de mayo
 - 108 Taylor y Hassey, 16 de mayo
 - 110 Taylor y Hassey, 10 de junio
 - 112 Jane y Mariane Reynolds, 4 de septiembre
 - 114 Fanny Keats, 10 de septiembre
 - 119 B. R. Haydon, 28 de septiembre
 - 121 Benjamin Bailey, 8 de octubre
 - 125 Benjamin Bailey, 28-30 de octubre
 - 131 Benjamin Bailey, 22 de noviembre
 - 137 George y Tom Keats, 21, 27 (¿?) de diciembre
- 141 1818
 - 143 George y Tom Keats, 5 de enero
 - 150 George y Tom Keats, 13, 19 de enero

Índice

- 153 B. R. Haydon, 23 de enero
154 John Taylor, 23 de enero
155 Benjamin Bailey, 23 de enero
160 George y Tom Keats, 23, 24 de enero
166 J. H. Reynolds, 3 de febrero
170 J. H. Reynolds, 19 de febrero
173 George y Tom Keats, 21 de febrero
176 John Taylor, 27 de febrero
179 Benjamin Bailey, 13 de marzo
185 B. R. Haydon, 8 de abril
188 J. H. Reynolds, 9 de abril
191 J. H. Reynolds, 17 de abril
193 John Taylor, 24 de abril
195 J. H. Reynolds, 3 de mayo
205 Benjamin Bailey, 21, 25 de mayo
208 Benjamin Bailey, 10 de junio
212 Tom Keats, 25-27 de junio
217 J. H. Reynolds, 22 (¿?) de septiembre
218 J. A. Hessey, 8 de octubre
220 Fanny Keats, 26 de octubre
221 Richard Woodhouse, 27 de octubre
224 George y Georgiana Keats, 14, 16, 21, 24, 31 de octubre
243 B. R. Haydon, 22 de diciembre
- 247 1819
- 249 B. R. Haydon, 10 (¿?) de enero
251 Fanny Keats, 11 de febrero
253 Fanny Keats, 27 de febrero
254 B. R. Haydon, 8 de marzo
256 Fanny Keats, 13 de marzo
259 Joseph Severn, 29 de marzo

Índice

- 260 Fanny Keats, 12 de abril
262 B. R. Haydon, 13 de abril
264 Fanny Keats, 1 de mayo (¿?)
267 George y Georgiana Keats, 14, 19 de febrero, 3(¿?),
12, 13, 17, 19 de marzo, 15, 16, 21, 30 de abril, 3, 4 de
mayo
325 Señorita Jeffery, 31 de mayo
328 Señorita Jeffery, 9 de junio
331 Fanny Brawne, 1 de julio
334 Fanny Brawne, 8 de julio
337 J. H. Reynolds, 11 de julio
338 Fanny Brawne, 15 (¿?) de julio
341 Fanny Brawne, 25 de julio
344 C. W. Dilke (con Charles Brown), 31 de julio
348 Benjamin Bailey, 14 de agosto
350 Fanny Brawne, 16 de agosto
354 John Taylor, 23 de agosto
357 J. H. Reynolds, 24 de agosto
359 Fanny Keats, 28 de agosto
362 Fanny Brawne, 13 de septiembre
364 J. H. Reynolds, 21 de septiembre
368 Richard Woodhouse, 21, 22 de septiembre
377 Charles Brown, 22 de septiembre
380 C. W. Dilke, 22 de septiembre
384 Charles Brown, 23 de septiembre
385 George y Georgina Keats, 17, 18, 20, 21, 24, 25, 27 de
septiembre
424 Fanny Brawne, 11 de octubre
425 Fanny Brawne, 13 de octubre
427 Fanny Brawne, 19 de octubre
428 Fanny Keats, 26 (¿?) de octubre

Índice

- 429 John Taylor, 17 de noviembre
431 Fanny Keats, 20 de diciembre
435 1820
437 Fanny Keats, 6 de febrero
439 Fanny Keats, 8 de febrero
441 Fanny Brawne, 10 (¿?) de febrero
442 Fanny Brawne, febrero (¿?)
443 James Rice, 14, 16 de febrero
445 Fanny Brawne, febrero (¿?)
447 Fanny Brawne, febrero (¿?)
448 Fanny Brawne, 24 (¿?) de febrero
448 Fanny Brawne, marzo (¿?)
450 Fanny Brawne, marzo (¿?)
450 Fanny Brawne, marzo (¿?)
451 Fanny Brawne, marzo (¿?)
452 Fanny Brawne, marzo (¿?)
453 Fanny Brawne, mayo (¿?)
456 Fanny Brawne, junio (¿?)
459 Charles Brown, hacia el 21 de junio
462 Fanny Keats, 23 de junio
462 Fanny Brawne, 4 de julio (¿?)
463 Fanny Brawne, 5 de julio (¿?)
465 John Keats (de Percy Bysshe Shelley), 27 de julio
467 Fanny Brawne, agosto (¿?)
470 Fanny Keats, 13 de agosto
471 John Taylor, 13 de agosto
471 John Taylor, 14 de agosto
473 Charles Brown, 14 de agosto
475 Percy Bysshe Shelley, 16 de agosto
477 Fanny Keats, 23 de agosto

Índice

- 479 Fanny Keats, 11 de septiembre
480 Charles Brown, 30 de septiembre
483 William Haslam (de Joseph Severn), 22 de octubre
485 Samuel Brawne, 24 (¿?) de octubre
487 Charles Brown, 1, 2 de noviembre
490 William Haslam (de Joseph Severn), 1, 2 de noviembre
494 ¿? (de James Clark), 27 de noviembre
495 Charles Brown, 30 de noviembre
498 Charles Brown (de Joseph Severn), 14, 17 de diciembre
502 John Taylor (de Joseph Severn), 24 de diciembre
- 511 1821
- 513 ¿? (de James Clark), 3 de enero
514 Samuel Brawne (de Joseph Severn), 11 de enero
519 William Haslam (de Joseph Severn), 15 de enero
524 John Taylor (de Joseph Severn), 25 de enero
528 William Haslam (de Joseph Severn), 22 de febrero
530 John Taylor (de Joseph Severn), 6 de marzo
534 William Haslam (de Charles Brown), 18 de marzo
534 William Haslam (de Joseph Severn), 5 de mayo

Introducción

Cartas que son mundos

Vivo en el ojo

John Keats

1. El amor editado

John Keats escribió numerosas cartas a distintos correspondientes entre los años 1816 y 1820, es decir, entre sus veintiuno y sus veinticinco años. Han sobrevivido un buen manojo de ellas –algo más de 240, asegura Robert Gittings, uno de sus máximos conocedores–, unas del puño y letra del propio Keats y otras copiadas o impresas por otros a partir del original desaparecido. Entre los correspondientes se encontraban sus amigos, sus editores, P. B. Shelley –poeta y rival–, sus tres hermanos George, Tom y Fanny y su gran amor, Fanny Brawne, además de la madre de esta, Samuel Brawne. Dejó de escribir cartas cuando la enfermedad le empezó a destruir a pasos agigantados y, ya instalado en Roma, sin ninguna esperanza de recuperación, era incapaz no solo de redactarlas sino de leer las que recibía de Inglaterra.

Esas cartas escritas durante esos cuatro años han sobrevivido gracias a los buenos oficios de sus destinatarios, que las conservaron como oro en paño, hicieron copias y se las pasaron unos a otros a sabiendas de que no eran unas simples misivas, como igualmente sabían que su escritor tampoco era un poeta de tantos. Fueron reunidas, transcritas y editadas por Harry Buxton Forman en 1883, en general con suma pericia en la exactitud de la transcripción pero con errores considerables en los detalles complementarios que elucidaban las partes más oscuras de las cartas. El mismo Forman, a modo de anticipo, había publicado en 1878 las cartas que Keats dirigió a Fanny Brawne, un auténtico aldabonazo que removió conciencias victorianas, prácticamente escandalizadas ante ese Keats imperioso, abrasado por el amor, lleno de dudas y zozobras, a veces cáustico, a veces tiránico, apasionado siempre, con la muerte pisándole los talones y la angustia llevándose por delante.

Maurice Buxton Forman, hijo del anterior, siguió editándolas hasta completar en 1952 una cuarta y última edición. A continuación, el profesor de Harvard Hyder Edward Rollins las publicó en dos tomos en 1958, obra que sigue siendo de referencia, a pesar de algunas cortes y delicadas objeciones que le plantea otro magnífico especialista, el citado Robert Gittings. Este hizo una utilísima y más accesible edición para Oxford en 1970, seleccionando lo más granado de las cartas, haciendo sus propias anotaciones y correcciones, teniendo en cuenta que los transcriptores de las misivas perdidas pudieron tomarse libertades que Gittings corrige, incluso sin avisar (es el caso de los groseros gazapos perpetrados por

John Jeffrey al copiar las cartas. Jeffrey era el segundo marido de Georgiana, viuda de George, el hermano mediano de Keats que había emigrado con su mujer a América).

Una vez editadas y puestas a disposición del público, a pocos les cupo la duda de que se trataba de uno de los documentos literarios más fascinantes de la literatura inglesa reciente, entre otras cosas porque permitía asomarse a la vida real de Keats tal cual había sido y había tenido lugar, en unos ambientes que poco tenían que ver con los que aparecen en sus poemas. La vida real de un poeta muy joven, podríamos decir, sin ningún afán por disimularla, encubirla, modificarla o transmutarla en otra cosa. O sea, la autobiografía que todos anhelamos tener de muchos de los creadores que admiramos. ¿Cómo fue? ¿Cómo vivió? ¿Cómo era? De hecho, al leer las cartas, nos sorprende esa cercanía vital con el joven que escribía esos poemas tan elaborados, elegantes, envolventes, profundos y misteriosos, alojados en un tiempo ajeno casi siempre a la realidad que las misivas reflejan. Es ese contraste parte del atractivo de las cartas porque en estas vemos al hombre real que en los poemas apenas podemos intuir. El poeta exquisito y profundo tiene problemas económicos agobiantes, disfruta del vino, adora el buen tiempo, detesta la lluvia y el frío, juega a las cartas con sus amigos, participa en veladas musicales caseras donde cada concurrente simula un instrumento, asiste al teatro, incluso al de mala muerte, va a escuchar conferencias, viaja a Escocia con unas pintas horribles con su amigo Brown, pasa por muchas casas como inquilino o como invitado, anda siempre escatimando dinero porque no lo tiene, pide préstamos por la misma razón, acude a espectáculos boxísticos...

Pero además de esta voz a ras de tierra que habla con desenfado y que maneja registros varios para relatar la vida tal cual es, sin aditivos que la adulteren ni la encubran –y de ahí su fascinación a raudales–, las cartas de Keats también contribuyen a sostener la aureola de grandeza encendida por sus poemas porque late en ellas, en su apariencia multifacética, una dimensión estética que sobrepasa la estricta funcionalidad con que fueron escritas –y este hecho es también causa primordial de su enorme fascinación–. Cualquiera que las lea cae pronto en la cuenta de que esa prosa está iluminada por ráfagas constantes de vuelo que produce chispas de todo tipo, ya sean estrictamente descriptivas, con deslumbrantes pasajes, o introspectivas, donde refulge una intimidad reveladora de maquinaciones insólitas, referidas a cualquier dominio de la existencia. Sea cual sea el motivo, la prosa cumple con su finalidad de comunicar asuntos varios, pero siempre lo hace con una eficacia que no está reñida con ese brillo que no tiene nada que ver con el que aparece en su poesía sino con uno más directo y natural, procedente del ámbito de la conversación, la reflexión y la introspección, los tres mezclados y los tres capaces de sacar punta a los motivos que se fijan muchas veces como gemas insólitas, sin pretender serlo en absoluto. Diríamos que surgen porque sí, al hilo de la estricta espontaneidad, con una naturalidad semejante a la que el mismo poeta dice que poseen las flores del campo (no las de invernadero).

Por otro lado, en las cartas se establece un atractivo intercambio entre la prosa epistolar y la poesía misma, por muchas razones, pero una de ellas, la que ahora quiero

recalcar, es que Keats avisa a sus interlocutores constantemente de la poesía que está escribiendo en ese momento, y tanto es así que con frecuencia inserta en su correspondencia los poemas a los que hace referencia y que más adelante pasaron a formar parte de algunas de sus joyas más indiscutibles como la «Oda al otoño», «La belle dame sans merci», la «Oda a Psique» o fragmentos fabulosos de *Hiperión*... O sea, fueron esos interlocutores los primeros que tuvieron conocimiento de esos poemas y a veces les traslada noticias preciosas sobre cómo y por qué los escribió. Insuperable en esto es lo que cuenta sobre el trasfondo, estrictamente biográfico, de la «Oda al otoño». De la experiencia sensitiva más inmediata a la poesía que transmuta todo ese material biográfico en una obra de arte. Así de sencillo, con esa naturalidad pero también, sin duda, con esa complejidad que se desprende de la lectura del poema en sí, que sin duda remite al proceso de creación como tal, toda una asombrosa e insólita transformación de lo relatado con sencillez a su interlocutor (un otoño en el campo, un paseo celestial, unas sensaciones pletóricas, unos rastros sublimes, un aire acariciante...).

2. Visto por sí mismo

Uno de los atractivos más indiscutibles que atesoran estas cartas es ese ir y venir de unos asuntos a otros que hay en ellas, sin solución de continuidad, por medio de bruscos bandazos que sugieren un curioso teatro mental, sujeto a las improvisaciones constantes, dentro de un clima